

# El acompañante invisible

La Real Academia de la Lengua Española (RAE) define “**rutina**” como la “Costumbre o hábito adquirido de hacer las cosas por mera práctica y de manera más o menos automática”. La rutina de ir a comprar el pan, la rutina de ir a dar un paseo, la rutina que subyace a las tareas académicas del joven o profesionales de los más adultos. Parece claro, con dicha definición, que son acciones o hechos que se repiten día sí y día también.

Otro de los conceptos interesantes en esta pequeña reflexión sería “**la persona mayor**”. Esta, por definición popular, se dice que es alguien “de costumbres”: les gusta ir al mismo bar, les gusta el mismo hueco en el sofá familiar, degustan con alegría los mismos programas... todo forma parte de la rutina. Una rutina que, en muchas ocasiones y en esta sociedad, es realizada en solitario. El acelerado ritmo de vida no da pie a la integración de nuestros mayores, tan importantes, por lo que estos se ven abocados a una vida de soledad e incluso aislamiento, bien en el hogar, bien en residencias.

Desgraciadamente este no es el único ni el último padecer de este grupo poblacional. El paso del tiempo no es cosa baladí para lo que a la salud refiere. Nuestros mayores, con el transcurrir de la vida, ven sus sistemas de defensas mermadas y en más de una ocasión aparecen enfermedades, a veces complicadas, otras no tanto, pero con el nexo común de la toma de medicación.

Y todo esto hacia dónde se dirige, podrás estar preguntándote. Bien, solo se han de unir ambos términos destacados. Rutina y persona mayor. Profundicemos un poco más.

Dada la aparición de la necesidad de toma de medicación, la compra de ésta se convierte en algo **rutinario**. ¿Y quién es el responsable de suministrarla? El **farmacéutico/a**. Éste no solo adquiere el papel de mero “vendedor” si no que se torna una pieza realmente importante como **acompañante**. Las personas mayores, estén o no solas (pero sobre todo estas últimas) ven en el farmacéutico/a una persona importante, a la que valoran. Esos pequeños ratos de consulta, de charla, en los que son bendecidos ya no solo con información si no, por qué no, con un comentario positivo, una sonrisa, son para ese señor, son para esa señora, un momento de tremendo valor que, en muchas ocasiones, la sociedad no sabe ver ni valorar.

Es por eso que el farmacéutico/a tiene un papel tan importante, como **acompañante invisible**, pero a su vez injustamente poco valorado.

***Fdo: Nico Axis***